

CONDUCTAS PARENTALES PREVALENTES EN FAMILIAS DE ESTRATOS 1 Y 2 DE BOGOTA

**Blanca Patricia Ballesteros de
Valderrama***

*Fundación Universitaria Konrad Lorenz,
Colombia*

ABSTRACT

This article presents one aspect of a larger study about risk factors for vaggressive and violent behavior en low socio-economic class from Bogotá. The objective is to show the results of parenting behaviors evaluation through specially designed formats for parents, children and teachers. This evaluation was made on a sample of 300 families with children in three groups of age: 5, 10 15, who were classified in adjusted and non-adjusted based on peer's and teacher's criteria. Five years old children did not answer the instrument, due to their verbal domain. Results indicate that the instruments have adecuate reliability and discriminant validity index. Parenting behaviors can be conceptualize from contingency management, rules application, monitoring and afective communication between parent and child. Parental competency is constituted by both parents behavior and for their children's report about those parenting behaviors. Results are consistent with other

* Se agradece al equipo del proyecto de investigación *Factores de riesgo de la conducta agresiva y violenta de niños y jóvenes de Bogotá*, especialmente a Omar Fernando Cortés y Diana Forero por su colaboración en el análisis estadístico. Este trabajo recibió ayuda financiera del Instituto Colombiano de Ciencia y Tecnología, COLCIENCIAS.

international studies on the same subject showing that adjusted children parents have more adequate parenting practices: they manage reinforcement contingencies, they apply rules and monitor their children, and they also maintain affective communication with them.

Key Words: Parents behavior, Contingency, rules application, monitoring, afective comunicacion.

RESUMEN

Este artículo presenta parte de un estudio mayor sobre factores de riesgo de la conducta agresiva y violenta en familias de estratos 1 y 2 de la ciudad de Bogotá. El objetivo es mostrar los resultados de la evaluación de las conductas parentales de los padres y las madres, a través de formatos diseñados especialmente para los padres, para los hijos/as y para los profesores. La evaluación se realizó sobre una muestra de 300 familias de niños/as en tres grupos de edad: 5, 10 y 15 años, clasificados previamente en grupo de ajuste y no ajuste, con base en criterios de pares y profesores. Los niños/as de 5 años no respondieron el instrumento, debido a su dominio verbal del mismo. Los resultados muestran que los instrumentos tienen índices adecuados de confiabilidad y validez discriminante. Las conductas parentales pueden conceptualizarse desde manejo de contingencias, aplicación de reglas, monitoreo y comunicación afectiva. La competencia parental está conformada por las conductas parentales del padre y la madre y por el reporte de los hijos sobre estas conductas. Hay consistencia con hallazgos de otros estudios internacionales en el tema, en cuanto los padres y las madres de hijos ajustados muestran conductas parentales más apropiadas: manejan contingencias de refuerzo, aplican reglas, monitorean a sus hijos/as y tienen comunicación afectiva con ellos/as.

Palabras Clave: Conductas parentales, contingencias, aplicación de reglas, monitoreo, comunicación afectiva.

La literatura especializada desde varias perspectivas teóricas muestra la estrecha relación entre las conductas parentales y el bienestar psicológico/comportamental de los hijos/as. Por esta razón, las conductas parentales se incluyeron como variable importante en la investigación sobre factores de riesgo de la conducta agresiva y violenta en la población infantil y juvenil (Angel, Ballesteros, Castro, Cuevas, De la Espriella, Gaviria, Martínez, Pieschacón y Restrepo, 1995). En este trabajo las conductas parentales son las interacciones entre cada uno de los padres y sus hijos/as, las cuales cumplen distintas funciones en el desarrollo infantil y juvenil y en la dinámica familiar. Dentro de las funciones se consideran principalmente las de control o regulación del grupo familiar, entendido éste como un sistema funcional de interacciones interpersonales.

Los patrones o conjuntos de conductas parentales han sido llamados por algunos autores en la literatura especializada, estilos parentales o prácticas disciplinarias. Autores como Darling y Steinberg (1993) entienden el estilo parental como el contexto

que facilita o dificulta la socialización del niño y del adolescente, por lo cual no sólo involucra las interacciones padre-hijo, sino también incluye las relaciones interpersonales del niño con sus compañeros.

Por su parte, Diana Baumrind, una de las autoras más citadas en la literatura por sus estudios longitudinales y el interés en la clasificación de los estilos parentales, consideraba que el aspecto central del papel de los padres es socializar al niño para satisfacer las demandas de las personas que lo rodean, mientras mantiene un sentido de integridad personal. En sus primeros estudios esta autora diferenció tres tipos de estilos parentales que promovían distintas formas de conducta infantil: el democrático, el autoritario y el permisivo. Mientras el primero promovía autonomía, seguridad y responsabilidad social, el segundo hacía a los niños temerosos e inseguros y el permisivo generaba agresión y violencia (Baumrind, 1971). En sus reportes más recientes, se refiere a más estilos parentales: el autoritativo, democrático, no-directivo (permisivo), autoritario-directivo, no autoritario-directivo, no comprometido y suficientemente

bueno. Ella denominó *autoritativo* el estilo caracterizado por disciplina firme y consistente, combinada de calidez y apoyo y altas demandas de competencia. El estilo *democrático* incluye prácticas no convencionales y firmeza modesta, mientras el *directivo* implica control firme, prácticas convencionales y rechazo (Baumrind, 1991). A partir de los estilos, se construyeron cuatro medidas compuestas de comportamiento parental, con el concepto de control como central: control asertivo, control de apoyo, control directivo convencional y control intrusivo.

Teniendo en cuenta que los estudios de Baumrind eran hasta entonces basados en muestras infantiles, Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh (1987), con base en la tipología de Baumrind, mostraron la relación entre estilos parentales y rendimiento académico entre adolescentes. La relación fue significativa entre estilo democrático y alto rendimiento académico y entre estilo permisivo y bajo rendimiento, en una muestra de 7.836 adolescentes. Posteriormente, Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991) pusieron a prueba la revisión de

Maccoby y Martin (1983) acerca del marco conceptual de Baumrind sobre los estilos de paternidad, en un estudio con 4.100 jóvenes entre 14 y 18 años. Los resultados mostraron que los hijos de padres autoritativos tuvieron mayores puntuaciones en competencia psicosocial y menores en disfunción psicológica y comportamental. La mayor frecuencia de abuso de sustancias y problemas escolares se encontró en el grupo de hijos de padres indulgentes, a pesar de alta auto-confianza. Los autores reportaron que estos resultados apoyan el marco de trabajo de Maccoby y Martin y hacen ver la necesidad de distinguir entre familias indulgentes (el bajo control se debe a creer en la confianza, la democracia y la indulgencia) y familias negligentes (el bajo control se debe a falta de compromiso con las responsabilidades parentales).

Por su parte, Weiss y Schwarz (1996) critican los estudios anteriores y otros del mismo grupo de autores por utilizar un diseño de informante único (hijos) y por no tener en cuenta todas las características que Baumrind incluye en cada estilo parental. Estos autores realizaron un estudio con

múltiples informantes (padres, hijos, un hermano), en una muestra de estudiantes universitarios, con el fin de examinar la generalizabilidad de los hallazgos de Baumrind a una población de mayor edad. No encontraron diferencias tan marcadas entre los estilos parentales en el criterio de medida; las puntuaciones de los hijos de padres autoritativos fueron mejores en la mayoría de los casos, pero la magnitud de la diferencia no fue significativa respecto a los otros estilos de hogar. Sin embargo, se mantuvieron resultados similares en cuanto al tipo de hallazgos, siendo consistentes con los de Baumrind en adolescentes. Sobre las diferencias de género, estos autores encontraron que los hijos de hogares democráticos y no-directivos podrían requerir más reglas y límites, en comparación con las hijas. Brassington (1994) también se interesó por los estudiantes universitarios y encontró que los hijos/as de padres autoritativos presentaban menos problemas de insomnio, en comparación con los hijos de padres autoritarios. Respecto de diferencias de género, la permisividad de la madre no tuvo relación con insomnio, pero sí la del padre; me-

nor insomnio a mayor permisividad paterna.

En la edad preescolar y de primeros años de primaria, el estilo autoritario, junto con el estrés materno han resultado predictores de problemas de externalización (Baker y Heller, 1996; Heller, Baker, Henker y Hinshaw, 1996). Robinson, Mandelco, Olsen, Hart (1995) también reportan hallazgos consistentes con la tipología de Baumrind en niños preadolescentes.

En su modelo de familia para explicar conducta externalizada, Miller, Cowan, Cowan, Hetherington y Clingempeel (1993) reafirman la interacción entre variables individuales de los padres, calidad marital y conductas parentales, y la conducta infantil, al tiempo que exploran las vías entre dichas variables con ecuaciones estructurales. Encontraron que las interconexiones entre las variables fueron de mayor magnitud en los niños preescolares que en los adolescentes tempranos (entre 9 y 13 años de edad), aunque su muestra sólo incluyó la clase media blanca.

Por otra parte, los autores que prefieren referirse a prácticas disciplinarias (Hart, DeWolf y Noziak, 1992) identificaron dos

formas que se relacionan consistentemente con la conducta social de los niños: las prácticas inductivas y las directivas. Las directivas implican castigo físico, amenazas, órdenes con poca o ninguna justificación y se han relacionado con conducta hostil, interacciones agresivas, antisociales y disruptivas de los niños con compañeros de juego. Las prácticas disciplinarias inductivas incluyen dar órdenes y aplicar consecuencias al comportamiento de los hijos, acompañadas de explicaciones racionales que sustentan y aclaran el comportamiento emitido. Estas prácticas tienen como características adicionales poner límites claros al comportamiento del hijo/a con razones lógicas, promueven la opinión del niño/a, en lugar de utilizar coerción, y promueven el auto-control y las conductas prosociales.

En relación con el tema, también se encuentra que el Centro de Aprendizaje Social de Oregon ha venido trabajando sobre el desarrollo del problema de desórdenes de conducta en niños y jóvenes, en relación con otras variables, incluyendo las familiares. A partir de sus estudios, los autores han propuesto el modelo

de coerción, el cual explica que los niños tienen desde su nacimiento muchas conductas que pueden resultar molestas y aversivas para sus padres. Dependiendo de las respuestas de los padres, los niños pueden llegar a utilizar dichas conductas como estrategias de control, en vez de emplear conductas verbales y no verbales más apropiadas. A su vez, los padres tienden a responderle al niño con conductas igualmente aversivas, de forma que no actúen como modelos, ni refuerzan comportamientos prosociales. Este modelo de coerción hace énfasis básicamente en la interacción padres-hijo (Bank, Patterson y Reid, 1987; Patterson, 1982, 1986 y 1993; Patterson y Reid, 1984; Dishion, Patterson y Griesler, 1994).

En cuanto a la generalización de los procesos coercitivos a otros contextos, se encuentran referencias importantes en la literatura especializada. En primer lugar, se considera que los procesos coercitivos familiares son instrumentales en el desarrollo de un estilo interpersonal similar, que bajo circunstancias extremas es consistente a través de diferentes ambientes (Loeber y Dishion, 1985; Ramsey, Patterson

y Walker, 1990; Dishion, Patterson y Kavanagh, 1992). La coerción como patrón de interacciones formado a través de muchos ensayos de conducta, entrena al niño a utilizar comportamientos interpersonales aversivos, cuya función es controlar su ambiente familiar desordenado y caótico. En esta dirección, varios estudios apoyan la hipótesis de que determinadas prácticas disciplinarias coercitivas, como las observadas en los estudios de Loeber y Dishion (1985) y Patterson (1986) correlacionan o pronostican conducta antisocial y agresiva en los niños.

Relacionado con lo anterior, Dishion (1990) encontró que los niños rechazados por sus compañeros experimentaban prácticas de manejo familiar pobres, incluyendo monitoreo y prácticas disciplinarias. Las prácticas coercitivas pueden explicar que el niño muestre tendencias agresivas reactivas cuando interactúa con sus compañeros, como también lo ha documentado el grupo de Dodge y sus colegas, desde la perspectiva de la cognición social (Dodge, 1980; Coie y Dodge, 1988; Dodge y Crick, 1990; Coie, Dodge, Terry y Wright, 1991). En la adolescencia se ha encontra-

do que las prácticas parentales que incluyen monitoreo, promover el logro y la toma de decisiones conjuntas, están significativamente asociadas con logros académicos, con baja probabilidad de consumo de drogas y con confianza en sí mismo. También se ha mostrado evidencia del papel significativo de los padres en la escogencia de los grupos de amigos durante esta etapa del desarrollo (Brown, Mounts, Lamborn y Steinberg, 1993).

En resumen, de acuerdo con el modelo de coerción descrito por el grupo de Oregon, los niños aprenden a escalar el comportamiento aversivo para controlar los esfuerzos de los padres por establecer límites. Este patrón coercitivo surge en algún momento en las relaciones de amistad de estos niños. Las reacciones mutuas que se dan ayudan a explicar la estabilidad del patrón en las nuevas relaciones. Una prueba a esta hipótesis se encuentra en el análisis secuencial de la estructura de la interacción, caracterizada por la reciprocidad negativa.

En esta dirección, el monitoreo que ejercen los padres se ha encontrado como moderador del impacto del efecto negativo del contacto con amistades después

de las horas de clase en el colegio, especialmente en barrios poco seguros (Pettit, Bates, Dodge y Meece, 1999). Igualmente el monitoreo de los padres se ha relacionado con el rechazo de parte de pares (Sandstrom y Coie, 1999). Kim, Hetherington y Reiss (1999) también encontraron relación significativa entre el monitoreo y problemas de conducta externalizada en 744 adolescentes. Las variables familiares mostraron una relación directa e indirecta, a través de la asociación con pares delincuentes. Dicho estudio fue consistente con el modelo de coerción y los estudios previos sobre el tema. Al comparar familias con padrastros y con padres biológicos, estos autores encontraron que los comportamientos hostiles de los padrastros eran predictores más significativos que los de los padres biológicos. Sin embargo, el efecto del monitoreo fue diferente por género y tipo de familia. Por ejemplo, el monitoreo inadecuado de parte de la madre se relacionó con mayores problemas de externalización en niños con padrastros y en niñas con familias con padre biológico; en las niñas, el monitoreo de los padrastros se relacionó con menor asociación

con pares delincuentes. El monitoreo de los padres biológicos no predijo conductas de externalización ni asociación con padres desviados en ninguno de los dos géneros.

En cuanto a la inclusión de las relaciones fraternales en los estudios sobre el tema, en un estudio longitudinal sobre la relación entre las interacciones entre padres e hijos y las relaciones entre hermanos, Volling y Belsky (1992) encontraron que las relaciones contemporáneas entre la madre y el hijo correlacionaron significativamente con la calidad de la relación fraternal, mientras que las relaciones contemporáneas entre el padre y el hijo no mostraron correlación. Las relaciones fraternales conflictivas también se relacionaron de forma directa con el grado de control ejercido por la madre hacia los hermanos mayores y con las conductas afectivas del padre hacia los pequeños. Kim, Hetherington y Reiss (1999) también encontraron asociación entre relaciones fraternales y problemas de externalización. En su estudio con adolescentes, las relaciones fraternales hostiles fueron predictores de problemas de externalización, tanto en familias

hace referencia al desacuerdo entre los padres respecto del manejo de normas y la aplicación de contingencias de refuerzo. En los diferentes autores sobre el tema, parece haber consistencia en que el acuerdo interparental se relaciona directamente con la efectividad en las funciones parentales y con la calidad de las relaciones maritales (Sines, 1987; Lamb, Pleck y Levine, 1987; Jouriles, Murphy, Farris, Smith, Richter y Waters, 1991; Hernández y Núñez, 1992; Babcock, Waltz, Jacobson, y Gottman, 1993). Con base en estos resultados y en el trabajo de Wahler y Dumas, se puede concluir que la inconsistencia entre los padres puede hacer que el niño tenga dificultad para definir cuál de sus padres tiene la razón y en este sentido, se facilitan los problemas de claridad en las normas y de predictibilidad del ambiente.

Dishion (1990) al probar la hipótesis de que el efecto de una pobre disciplina de los padres en el rechazo de parte de los pares estaba mediado por problemas de conducta social y académica, mostró que el modelo de efecto mediado proporcionaba un mejor ajuste a los datos que el modelo de efecto directo. El autor

sugiere la necesidad de estudios longitudinales para analizar los procesos parentales y las relaciones sociales del hijo a lo largo del desarrollo.

Al estudiar la estabilidad en el tiempo de las conductas parentales de la madre, McNally, Eisenberg y Harris (1991) encontraron alto grado de consistencia en las prácticas de crianza reportadas por las madres de clase media y alta en un período de 8 años, desde la niñez hasta la adolescencia. Concluyeron que dichas prácticas estaban basadas en creencias y objetivos relativamente estables. Sin embargo, encontraron algunos cambios relacionados con la edad. Por ejemplo, el control aumentaba con la edad en la adolescencia media, mientras disminuía la expresión de afecto. También hallaron mayor afecto negativo hacia los hijos que hacia las hijas con el incremento de la edad, y aclaran que esto puede estar relacionado con la mayor presencia de problemas de ajuste en los niños mayores. En la clase media, las madres probablemente experimentan molestia por el mayor dominio ejercido por los hijos adolescentes. Los autores reportaron que sus resultados son

consistentes con los de otros autores sobre el tema.

En cuanto a la relación entre conductas parentales y comportamiento emocional, el estudio longitudinal de Eisenberg, Fabes, Shepard, Guthrie, Murphy y Reiser (1999) muestra relación bidireccional entre reacciones punitivas de los padres a las emociones negativas de los hijos y problemas de externalización en los hijos. Las reacciones de los padres a los hijos entre 6 y 8 años de edad, fueron predictores de la regulación emocional de los hijos a los dos años después y a su vez, los problemas de conducta de los hijos a los 10 - 12 años, se relacionaron con problemas anteriores. En esa misma dirección, los efectos de conductas parentales dentro la categoría general de maltrato han sido ampliamente descritos en la literatura especializada (ICBF, 1994; Isaza, 1993; revisión de Castro, 1995).

Finalmente, vale la pena destacar que investigaciones actuales muestran efectos interrelacionados de la influencia parental, influencias de fuera de la familia y la función de contextos más amplios dentro de los cuales vive la familia (Collins, Maccoby,

Steinberg, Hetherington, & Bornstein, 2000).

En Colombia, el estudio de Ardila (1988) mostró que en general prevalecen conductas parentales contrarias a las que se suponen favorables al proceso de socialización. Por ejemplo, cuando el niño tiene comportamientos adecuados, se le presta poca atención, mientras recibe mucha atención cuando se comporta mal, sobre todo en las clases bajas. En las clases altas es más frecuente el uso de premios materiales por el buen comportamiento. Al respecto, las madres entrevistadas en gran porcentaje manifestaron que los niños debían portarse bien porque era decisión de los padres y la cultura, independientemente de las recompensas.

La situación de las prácticas parentales y en general la situación de la familia colombiana ha sido descrita en varias publicaciones (Cobos, 1993; Hernández y Núñez, 1992; ICBF, 1994; Rico de Alonso, 1994; Grupo de la Universidad de Caldas, 1998; Grupo de estudios sobre violencia de la Universidad de Antioquia, 2000) que llevan a concluir la necesidad de analizar en detalle estas prácticas, ya que la literatura

muestra en general que el control parental firme, pero no coercitivo, promueve la socialización efectiva, el auto-control y la responsabilidad social. Por el contrario, el maltrato se relaciona con problemas serios en el desarrollo personal y social (ver revisión de Castro de Restrepo, 1995).

El objetivo del presente trabajo es presentar los resultados correspondientes a la evaluación de las conductas parentales de los padres y madres de familias de estratos 1 y 2 de la ciudad de Bogotá. Esta evaluación hace parte del proyecto de investigación sobre factores de riesgo de la conducta agresiva y violenta en niños y jóvenes de Bogotá.

METODO

MUESTRA

La delimitación de la muestra a los estratos socioeconómicos 1 y 2 se debió a las exigencias hechas por COLCIENCIAS, ante la imposibilidad de cubrir los costos del estudio en los seis estratos existentes. La selección de la muestra siguió un procedimiento multietápico, con presencia de dos grupos criteriosales con el fin

de cumplir el objetivo de identificar los factores de riesgo asociados a la conducta agresiva y hacer comparaciones entre los grupos. Se definieron los grupos criteriosales de ajuste y no ajuste psicológico/comportamental al interior de cada uno de los tres grupos de edad considerados en 5, 10 y 15 años. Para efecto de la selección se hizo una clasificación de los grupos de edad controlando el nivel educativo en preescolar, básica primaria y secundaria para la selección de las tres submuestras de cada grupo de edad respectivamente.

La muestra definitiva estuvo constituida por 300 niños/as, sus respectivos padres y sus profesores.

Instrumentos

Con base en la revisión bibliográfica realizada para este proyecto de investigación, así como en los objetivos del mismo, se decidió construir varios instrumentos que sirvieran para medir las variables de interés a través de las principales fuentes de información, en este caso, los niños y jóvenes, los padres y los maestros. De esta forma, se diseñaron cinco diferentes formatos:

1. Cuestionario de conductas parentales, para ser respondido por padres de niños/as de 5 y 10 años de edad.

2. Cuestionario para padres de adolescentes, para ser respondido por padres de jóvenes de 15 años.

3. Cuestionario de conductas parentales para niños, para ser respondido por los niños/as de 10 años.

4. Cuestionario de conductas parentales para adolescentes, para ser respondido por jóvenes de 15 años.

5. Cuestionario de conductas parentales para profesores, para ser respondido por profesores de los niños y jóvenes.

Estos instrumentos guardan uniformidad en su marco teórico, teniendo en cuenta que las conductas parentales relevantes varían de acuerdo con la edad de los hijos, lo cual implica que los padres deben modificar sus conductas de educación a medida que sus hijos crecen y entran a la adolescencia, edad en la cual requieren mayor independencia. De acuerdo con los hallazgos en la literatura científica y el marco conceptual del proyecto de investigación, las prácticas parentales

relevantes tienen que ver con manejo de contingencias, las conductas de monitoreo o supervisión, el establecimiento de reglas y la comunicación afectiva. Estas fueron las clases de conductas parentales que se incluyeron en los instrumentos, con afirmaciones indicadoras de cada una de ellas (ver anexos).

En el manejo de contingencias se incluyen todas las consecuencias que los padres imponen a determinadas conductas de sus hijos con la pretensión de que cumplan la función de premio o de castigo. En esta clase de conducta parental se contemplan tanto eventos verbales que tradicionalmente se catalogan como reforzadores positivos (p. ej. felicitaciones), como eventos en la categoría de estímulos aversivos, verbales o no verbales (p. ej. golpes, regaños).

En la clase definida como monitoreo o supervisión, se incluyen las conductas que tienen que ver con que los padres conozcan sobre las actividades de sus hijos y sus amistades.

En la clase de reglas se incluyen todas las conductas relacionadas con imposición de reglas o normas de comportamiento de una manera explícita, o de

una manera indirecta, por ejemplo, en críticas a los amigos, se encuentran reglas acerca de las amistades que el padre desea; igualmente, en las cantaletas o sermones, se comunican reglas de conducta de forma indirecta.

En la clase denominada comunicación afectiva, se incluyen expresiones de afecto positivo (decir que lo quiere) o negativo (quejas), tanto a nivel verbal como no verbal, igualmente demostraciones de interés y de confianza.

Los formatos para los hijos, incluyen los ítems y la escala numérica, tanto para el padre como para la madre. El formato para profesores incluye un grupo de ítems acerca de las conductas directas de los padres y otro grupo que teóricamente refleja calidad de la relación entre padres e hijos a través del comportamiento de los niños y jóvenes en el colegio. Se parte del supuesto de que el profesor es una fuente importante de información sobre el alumno en la mayoría de sus áreas de funcionamiento; por otro lado, y de acuerdo con políticas estatales sobre la educación, padres y profesores conforman un equipo de trabajo y participan por igual en la educación y formación de los niños.

El procedimiento para la construcción de los instrumentos fue el siguiente: inicialmente, con base en la población blanco (padres, hijos, profesores), un grupo de expertos redactó una serie de afirmaciones cuyo contenido correspondiera a los indicadores principales en las cuatro categorías o clases de conductas parentales descritas anteriormente. Las afirmaciones se redactaron tanto en sentido positivo como negativo, mezclando las que hacen referencia a conductas parentales directas y las que se refieren a conductas del hijo. Una vez logrado índices de acuerdo entre expertos por encima del 80%, se diseñaron los instrumentos y se realizó la aplicación de cada uno de ellos a una muestra piloto, perteneciente a la población de estratos 1 y 2 de la ciudad de Bogotá. El instrumento correspondiente a los padres con hijos/as de 5 y 10 años de edad fue sometido a dos aplicaciones piloto, hasta lograr características psicométricas satisfactorias. Este inicialmente tenía mezclados los ítems, sin embargo, debido a los resultados de la primera aplicación piloto, se decidió separar ambos grupos de afirmaciones y agruparlos en dos

secciones dentro del mismo formato, como quedó en su versión final (ver Anexo), con un total de 35 ítems, 22 para la escala de padres y 23 para la escala de hijos/as.

PROCEDIMIENTO

La aplicación de los instrumentos fue realizada por estudiantes de último año de psicología, quienes estuvieron vinculados al proyecto de investigación en calidad de auxiliares de investigación, para lo cual recibieron entrenamiento especial.

La participación de los niños, jóvenes, padres y profesores fue voluntaria, a través del contacto directo con ellos, facilitado por las directivas de la institución escolar.

La aplicación de los instrumentos a los padres se llevó a cabo en los respectivos hogares, previa concertación de una cita. La aplicación a los niños también fue individual, en las instalaciones escolares, durante un tiempo cedido especialmente por los profesores. La aplicación a los profesores se realizó haciendo entrega de los instrumentos a aquellos que más conocían a los niños y jóvenes, por ser sus

directores de grupo y tener más tiempo de clase con ellos.

RESULTADOS

VALIDACION DE INSTRUMENTOS

Esta etapa se realizó entre agosto y diciembre de 1997 y consistió en la aplicación de los instrumentos a una muestra piloto extraída de la población de estratos 1 y 2 de la ciudad de Bogotá. Para efectos de validación se aplicó el coeficiente Alfa de Cronbach a cada uno de los instrumentos. Con base en los resultados, se realizaron las reformas necesarias.

En la tabla 1 se presentan los datos correspondientes a las estadísticas de validación aplicadas para los diferentes instrumentos. Como puede observarse, los instrumentos tienen índices de consistencia interna dentro del rango promedio y alto para las características de los mismos.

APLICACION A LA MUESTRA DEFINITIVA

Respecto a las conductas parentales reportadas por los hijos/as, los de 10 y 15 años respondieron

TABLA 1. Datos de Validez de los Instrumentos para la Medición de Conductas Parentales

INSTRUMENTO Conductas Parentales	# ítems	SUJETOS (n)	COEFICIENTE ALFA
Para niños/as de 10 años	28	40	0.90
Para jóvenes	28	40	0.835
Formato para padres de niños/as de 5 y 10 años	35	35	0.72
Formato para padres de jóvenes de 15 años	30	35	0.732
Formato para profesores	32	25	0.905

TABLA 2. Correlaciones al Interior de la Escala de Conductas Parentales para Niños de 10 Años

Subescala madre	r	Subescala padre	r
Total - Comunicación afectiva	.56	Total - Comunicación afectiva	.55
Total - Contingencias	.53	Total - Contingencias	.58
Total - Monitoreo	.46	Total - Monitoreo	.45
Total - Reglas	.65	Total - Reglas	.49
Total mamá - total papá	.59		

TABLA 3. Correlaciones al Interior de la Escala de Conductas Parentales para Jóvenes de 15 Años

Subescala madre	r	Subescala padre	r
Total - Comunicación afectiva	.83	Total - Comunicación afectiva	.87
Total - Contingencias	.84	Total - Contingencias	.91
Total - Monitoreo	.24	Total - Monitoreo	.15
Total - Reglas	.74	Total - Reglas	.67
Total mamá - total papá	.74		

un instrumento con las mismas escalas de medición, aunque como se describió anteriormente, al interior de las subescalas el contenido variaba de acuerdo con diferencias que se han reportado como significativas entre ambos grupos de edad. No se incluyó un reporte de parte de los niños/as de 5 años. En la tabla 2 se presentan las correlaciones entre la puntuación total y cada una de las subescalas para cada uno de los padres por separado, en el instrumento que respondieron los sujetos de 10 años.

Como se observa en la tabla, todas las correlaciones tienen valores significativos y comprueban la relación entre las distintas subescalas con la puntuación total, lo cual confirma la consistencia interna del instrumento. Igualmente, la correlación entre la puntuación para la madre y para el padre es significativa.

En la tabla 3 se presentan los datos correspondientes al instrumento para los sujetos de 15 años.

En este caso, las correlaciones tienen mayor valor que las de la escala para 10 años, excepto las correspondientes a la subescala de monitoreo; en el caso del padre, la correlación no alcanza

a ser estadísticamente significativa. Una explicación puede estar en el hecho del poco número de ítems correspondientes a esta subescala.

Teniendo en cuenta que la escala mide el mismo constructo para ambos grupos de edad, también se calcularon las correlaciones para el grupo total de niños de 10 y 15 años. En la tabla 4 se presentan las correspondientes a las puntuaciones para el padre y la madre por separado, y las correlaciones entre padre y madre, con el fin de confirmar la relación entre las variables de interés para el estudio.

Como puede observarse, las correlaciones obtenidas son estadísticamente significativas, excepto para la subescala de monitoreo, tanto en el caso de la madre como en el caso del padre. Se observa relación significativa entre las puntuaciones para el padre y la madre al interior de cada subescala. Esto indica que los reportes de los hijos/as acerca de las pautas de su padre mantienen relación con los reportes acerca de las pautas de las madres.

A continuación se presentan los resultados de las comparaciones por grupo de ajuste, por

TABLA 4. Correlaciones entre la Escala Total de Conductas Parentales y cada una de las Subescalas para cada uno de los Padres y entre Padre y Madre

Correlaciones	R	Correlaciones	r
Total mamá/Reglas mamá	.47*	Reglas papá/Reglas mamá	.45*
Total mamá/Contingencias mamá	.46*	Contingencias papá/Contingencias mamá	.65*
Total mamá/Monitoreo mamá	.17	Monitoreo papá/Monitoreo mamá	.69*
Total mamá/Comunicación afectiva mamá	.47*	Com. afectiva papá/Com. afectiva mamá	.45*
Total papá/Reglas papá	.46*	Total mamá/Total papá	.42*
Total papá/Contingencias papá	.51*		
Total papá - Monitoreo papá	.15	*significativas ($p < .05$)	
Total papá - Comunicación afectiva	.49*		

género y por edad, al interior de cada grupo de ajuste. Para estas comparaciones se aplicó la prueba no paramétrica de Wilcoxon en la mayoría de los casos, debido a los valores de asimetría y kurtosis fuera de los valores esperados para la distribución normal. En otros casos se aplicó la prueba *t* para muestras independientes (ver tabla 5).

Como se observa en la tabla 5, tanto para el padre como para la madre se encontraron diferencias significativas entre el grupo de ajuste y el de no ajuste en la escala total de conductas parentales y en las subescalas correspondientes a comunicación afectiva, manejo de contingencias y de reglas; las diferencias para la

subescala de monitoreo no fueron significativas. Esto significa que los hijos/as del grupo ajustado reportan que sus padres tienen conductas parentales más adecuadas en cuanto al manejo de reglas y de contingencias, y tienen mejor comunicación afectiva con sus hijos, en comparación con los del grupo no ajustado.

En cuanto a las diferencias por edad, para el caso de las conductas del padre, en el grupo ajustado no son estadísticamente significativas las diferencias entre los niños/ñas de 10 años y los jóvenes de 15 años, excepto para monitoreo; sin embargo, vale la pena anotar que las distribuciones de los grupos de edad no son iguales. En el grupo de no

TABLA 5. Comparaciones por Grupo de Ajuste, por Género y Edad para Cada Uno de los Padres en la Escala de Conductas Parentales

	GRUPO		GENERO				EDAD			
	Ajuste	No ajuste	Ajuste		No ajuste		Ajuste		No ajuste	
Escala	n= 100	n= 102	Fem	Masc	Fem	Masc	10 a.	15 a.	10 a.	15 a.
TOTAL	54	49.5	55	54	30	72	51.9	52.2	51	47
MAMÁ	3724.5	(.00)	774.5	(.15)	1069	(.46)	1355.5	(.23)	1103	(.09)
Escala	n= 87	n= 89								
TOTAL	54	50	50	49	24	65	51.9	52	52	48
PAPÁ	2740.5	(.00)	1089	(.59)	743.5	(.36)	1022.5	(.25)	796.5	(.05)
Comunicación	54	50	50	52.8	49	49.1	54	55	52	50
Afectiva mamá	4209.5	(.01)	1124.5	(.48)	1032	(.36)	1311	(.33)	1224	(.30)
Monitoreo	49.6	50.8	51.1	46.7	52.9	50	41	46	52	51
Mamá	.94	(.17)	785.5	(.00)	875	(.06)	1055	(.17)	841.5	(.11)
Reglas	52	50	50.9	53.1	47.7	48.7	52	55	52	50
Mamá	4104.5	(.00)	1294	(.10)	1122	(.37)	1481	(.05)	1094	(.08)
Contingencias	54	51	51.4	52.7	49	47	49	58	47	56
Mamá	4177.5	(.01)	1103	(.44)	963	(.19)	1634	(.00)	1548	(.00)
Comunicación	55	50	51.1	52	49.5	48.4	54	55	52	50
Afectiva papá	2991	(.00)	7805	(.16)	773.5	(.47)	1311	(.33)	1224	(.30)
Monitoreo	49.9	50.2	52.2	46.2	50.6	49.9	51	53	51	53
Papá	.12	(.55)	t= 2.81	(.00)	t= 728	(.31)	1243	(.48)	1355	(.35)
Reglas	53	50	51.4	52.5	50.3	47.7	54	53	51	50
Papá	3124.5	(.01)	934	(.35)	670.5	(.15)	919.5	(.41)	896	(.22)
Contingencias	54	51	50	52	50	47	42	45	46	43
Papá	2931	(.00)	891.5	(.50)	663	(.14)	1055	(.17)	841.5	(.11)

ajuste, los niños/as de 10 años reportaron conductas parentales más adecuadas de parte de sus padres, en comparación con los de 15 años, pero las diferencias no tienen un nivel de significación mayor al 95%. Respecto de las pautas utilizadas por la madre, en ningún caso hubo diferencias significativas entre los reportes de los niños de 10 y los jóvenes de 15 años, aunque en el grupo de no ajuste, hay tendencia a reportar mejores pautas en los niños de 10 años.

Respecto de las comparaciones por género, en ninguno de los grupos de ajuste se encontraron diferencias significativas entre las respuestas de las niñas y los niños.

Los datos sobre la subescala de monitoreo indican que hay un comportamiento diferencial en cuanto a factores como edad y género como producto de la sensibilidad de la subescala y su número de ítems.

Conductas parentales reportadas por padres y madres

En primer lugar se presentan los datos correspondientes a las correlaciones al interior del instrumento utilizado y posteriormen-

te las comparaciones por grupo de ajuste, por rol paterno y por tipo de hogar. Teniendo en cuenta que la versión para los padres de niños de 5 y 10 años fue diferente a la versión para los de 15 años, se presentan los datos para cada uno por separado.

Como se observa, todas las correlaciones resultaron estadísticamente significativas con $p < .05$. Las correlaciones de menor valor se encontraron entre las subescalas de contingencia y monitoreo y entre monitoreo y reglas.

Para los padres del grupo de 15 años, a continuación se presenta la tabla 7 correspondiente a las correlaciones al interior de la escala total y las respectivas subescalas.

Allí, todas las correlaciones resultaron estadísticamente significativas con $p = .00$, excepto la correspondiente a contingencia y monitoreo. En este sentido es importante recordar que en la versión para esta edad, los ítems de monitoreo son pocos, lo cual puede afectar el valor de la correlación.

A continuación se presentan los resultados de las comparaciones por grupo de ajuste, mediante la prueba *t*. Como puede

TABLA 6. Correlaciones al Interior de la Escala de Conductas Parentales Reportadas por Padres y Madres de Niños/as de 5 y 10 Años

Correlaciones	r
Total – Comunicación Afectiva	.80
Total – Contingencias	.79
Total – Reglas	.68
Total – Monitoreo	.59
Comunicación Afectiva – Contingencias	.45
Comunicación Afectiva – Reglas	.39
Comunicación Afectiva – Monitoreo	.37
Contingencias – Reglas	.36
Contingencias – Monitoreo	.27
Reglas – Monitoreo	.17

observarse en la tabla correspondiente, los padres del grupo de ajuste demuestran tener mejores conductas parentales que los padres del grupo de no ajustados. Esto significa que los padres del grupo de ajuste manejan reglas y contingencias de refuerzo mejor que los padres del grupo no ajustado, a la vez, monitorean más a sus hijos y tienen una mejor comunicación afectiva con ellos. Estos resultados son consistentes con los obtenidos en el reporte de los hijos sobre las conductas parentales de sus padres. A su vez, confirman la relación entre las conductas parentales y la pertenencia al grupo de ajuste.

En cuanto a las comparaciones entre las conductas parentales de los padres y las madres, no se encontraron diferencias significativas en ninguno de los grupos de ajuste. Los padres y madres reportan las mismas conductas parentales. De la misma forma, tampoco se obtuvieron diferencias significativas al hacer comparaciones por el género de los hijos y por la edad de los mismos en las puntuaciones de la escala total. No obstante, vale la pena anotar que para las mediciones de conductas de monitoreo y de manejo de reglas, los padres y madres con hijas obtuvieron mayores puntuaciones que los

TABLA 7. Correlaciones al Interior de la Escala de Conductas Parentales Reportadas por Padres y Madres de Jóvenes de 15 Años

Correlaciones	r
Total - Comunicación Afectiva	.83
Total - Contingencias	.69
Total - Reglas	.86
Total - Monitoreo	.53
Comunicación Afectiva - Contingencias	.54
Comunicación Afectiva - Reglas	.63
Comunicación Afectiva - Monitoreo	.28
Contingencias - Reglas	.52
Contingencias - Monitoreo	.12
Reglas - Monitoreo	.27

TABLA 8. Comparaciones por Grupo de Ajuste al Interior de la Escala de Conductas Parentales Reportadas por Padres y Madres con Hijos de 5 y 10 Años

	GRUPO DE AJUSTE (n 174)	GRUPO NO AJUSTE (n 160)
TOTAL	M = 51.9 3.59 (.00)	M = 48.1
COMUNICACION AFECTIVA	M = 51.7 3.20 (.00)	M = 48.2
CONTINGENCIAS	M = 50.9 1.54 (.05)	M = 49.1
REGLAS	M = 51.1 1.93 (.05)	M = 49.0
MONITOREO	M = 51.9 3.61 (.00)	M = 48.1

padres y madres con hijos, lo cual estaría indicando que vigilan más y tienen más reglas con las niñas que con los niños.

Por otra parte, en cuanto a comunicación afectiva, los padres y madres con hijos/as de 5 años tienen mayor puntuación que los padres y madres de hijos de 10 años. Igualmente manejan más reglas. Estos datos son consistentes con los hallazgos respecto de que los padres en general consideran que los niños pequeños deben consentirse más que los mayores. También parecería que a medida que los hijos crecen, los padres dejan de establecer reglas de comportamiento en el hogar con sus hijos.

En la tabla 9 se presentan las comparaciones para los padres de los jóvenes de 15 años. Como puede observarse, las conductas parentales de los padres de los jóvenes ajustados son más adecuadas que las de padres de los jóvenes no ajustados. En la única medición donde no hay diferencias por grupo de ajuste es en la de monitoreo, lo que indicaría que los padres de jóvenes ajustados y no ajustados ejercen igual monitoreo de sus hijos, por lo tanto la diferencia no estaría dada por esta conducta parental específica.

En cuanto a las diferencias entre los padres y las madres de los jóvenes, al interior de cada grupo de ajuste, en el grupo ajustado, 50 madres y 38 padres respondieron el instrumento, mientras en el grupo no ajustado, 51 madres y 36 padres lo hicieron. A partir de la prueba *t* de diferencia de medias, se puede concluir que para el grupo de ajuste, las madres tienen mejores conductas parentales que los padres, aunque estas diferencias no resultan estadísticamente significativas para las conductas específicas de manejo de contingencias y comunicación afectiva. Para el grupo no ajustado, en ningún caso se observan diferencias significativas entre los padres y las madres, aunque en la conducta de monitoreo, las madres sí tienden a superar a los padres y la diferencia entre las dos distribuciones es estadísticamente significativa (prueba no paramétrica de Kolmogorov-Smirnov = 1.59, $p = .01$).

En los padres del grupo ajustado, no se encontraron diferencias significativas por tipo de hogar para ninguna de las conductas parentales. De forma similar, para el grupo de jóvenes no ajustados, las diferencias entre las

TABLA 9. Comparaciones por Grupo de Ajuste al Interior de la Escala de Conductas Parentales Reportadas por Padres y Madres con Hijos de 15 Años, a Partir de la Prueba t

	GRUPO DE AJUSTE (n 88)	GRUPO NO AJUSTE (n 87)
TOTAL	M = 52.2 2.98 (.03)	M = 47.8
COMUNICACIÓN AFECTIVA	M = 51.6 2.15 (.03)	M = 48.3
CONTINGENCIAS	M = 51.5 2.06 (.04)	M = 48.5
REGLAS	M = 52.2 2.99 (.00)	M = 47.8
MONITOREO	M = 51 1.28 (.20)	M = 49

conductas parentales por tipo de hogar no resultaron significativas para las conductas específicas, aunque para la escala total, los padres y madres de hogares monoparentales tienden a superar a los hogares mixtos en las conductas parentales.

Conductas parentales reportadas por profesores

Como se describió anteriormente, la escala fue dividida en dos

subescalas, la primera corresponde a los indicadores de conductas parentales que los profesores reportan a partir de las observaciones de los padres directamente, mientras la segunda corresponde a los indicadores a partir de las observaciones de las conductas de los alumnos en el medio escolar. La categoría de respuesta "no sé" se incluyó como indicador del grado de conocimiento que tienen los profesores sobre las relaciones entre padres

e hijos, en cuanto a conductas parentales.

En la tabla 10 se pueden observar los datos de las correlaciones entre la puntuación total y las respectivas subescalas.

Se puede concluir que la escala mantiene consistencia interna, en la medida que las correlaciones entre la puntuación total correlacionan significativamente con cada una de las subescalas y a la vez los indicadores a partir de las conductas de los padres correlacionan significativamente con los indicadores a partir de las conductas de los alumnos.

Respecto a las diferencias por grupo de ajuste, en la tabla 11 se presentan los datos de la prueba *t* aplicada para la escala total y para las dos subescalas.

Como en el acontecimiento de las mediciones de esta variable de conductas parentales a través de los hijos y a través de los padres, en el caso de los profesores también se confirma que los padres de los hijos del grupo de ajustados tienen conductas parentales más adecuadas que los padres de los hijos no ajustados. Estas diferencias son consistentes, tanto a partir de las observaciones de los padres como a partir de las observaciones de los

hijos dentro del ambiente escolar. En esta escala no se encontraron diferencias por género ni edad de los alumnos, así como tampoco por tipo de colegio.

Con relación al conocimiento de los profesores respecto a los indicadores de conductas parentales, en la tabla 12 se observan los datos correspondientes con los ítems donde hay mayor cantidad de respuestas en la categoría "no sé". Los ítems en los cuales hubo mayor cantidad de estas respuestas son los siguientes: los padres se contradicen en sus opiniones sobre el alumno (5), los padres mantienen una relación conflictiva entre ellos (15), (sobre el alumno) comparte con los padres los logros académicos (27), (sobre el alumno) demuestra su gusto por estar en su casa (31), y (sobre el alumno) en el juego representa escenas de castigo familiar (32).

Finalmente, en la figura 1 se observan las diferencias significativas entre los grupos de ajuste para los instrumentos de conductas parentales de los profesores y los padres.

MODELOS DE MEDICION

Teniendo en cuenta la complejidad de las variables incluidas en

TABLA 10. Correlaciones al Interior de la Escala de Conductas Parentales Reportadas por los Profesores

Correlaciones	r
Total - Alumno	.92
Total - Padre	.93
Alumno - Padre	.70

TABLA 11. Comparaciones por Grupo de Ajuste para las Conductas Parentales Reportadas por los Profesores

	GRUPO DE AJUSTE (n 132)	GRUPO NO AJUSTE (n 130)
TOTAL	M = 52.8	M = 47.2
	t 4.74 (.00)	
ALUMNO	M = 52.9	M = 47.1
	t 4.91 (.00)	
PADRE	M = 52.2	M = 47.8
	t 3.70 (.00)	

el proyecto general, así como la necesidad de incluir constructos teóricos, es decir, variables que no se observan directamente, sino que se constituyen a partir de un grupo de variables medidas directamente, o indicadores, el modelo de medición a través de ecuaciones estructurales es una herramienta valiosa para asegurar que los constructos utilizados se explican a partir de las varia-

bles observadas directamente con los instrumentos aplicados.

Los modelos de medición se aplicaron con el método de estimación de máxima probabilidad con la estadística Chi-cuadrado robusta y errores estándar robustos (ML, ROBUST), los cuales son adecuados para corregir posibles problemas de no normalidad en la distribución de la muestra (Byrne, 1994).

TABLA 12. Frecuencia de Respuestas "No sé" en la Escala de Conductas Parentales Reportadas por los Profesores

ITEM	COLEGIO		GRUPO	
	Privado (n=134)	Oficial (n=130)	Ajuste (n=133)	No Ajuste (n=131)
4	15	24	19	20
5	48	43	49	42
6	6	19	14	11
7	-0-	-0-	18	14
8	16	21	23	14
9	14	25	22	17
11	4	11	9	6
13	10	16	17	9
14	2	9	5	6
15	59	65	63	61
16	-0-	-0-	15	6
18	-0-	-0-	9	4
19	5	17	12	10
21	3	14	8	9
22	4	8	6	6
23	-0-	-0-	18	7
24	14	10	9	15
26	12	17	16	13
27	28	36	32	32
28	-0-	-0-	8	5
29	8	16	12	12
30	-0-	-0-	4	9
31	21	28	24	25
32	30	18	23	25

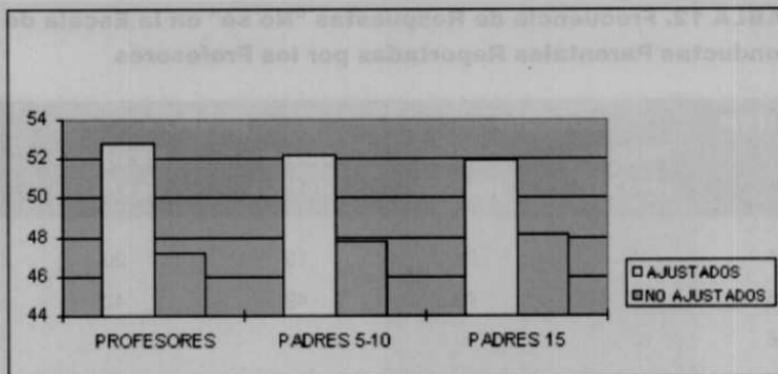


FIGURA 1. Comparación de Grupos Ajustados y no Ajustados en la Escala de Conductas Parentales

Con destino al caso de las conductas parentales, se consideró importante aplicar el modelo de medición para cada uno de los padres. En primer lugar se presenta el modelo hacia las conductas parentales del padre reportadas por él mismo, en segundo lugar, las conductas parentales de la madre, reportadas por ella.

Del padre reportadas por el padre

Se parte de la hipótesis de que las conductas parentales del padre constituirían un constructo medido en forma válida por el manejo de contingencias, la comunicación afectiva, la utilización de reglas y el monitoreo.

Al realizar las aplicaciones del modelo, se fueron haciendo los ajustes necesarios hasta lograr un Chi cuadrado y un índice de ajuste CFI significativos, con replicación en la muestra de ajustados, tal como se presenta en la figura 2.

Como puede observarse en esta figura, el modelo definitivo incluye el monitoreo sólo como variable que covaría en forma significativa con la variable latente **Conductas Parentales reportadas por el padre**. La comunicación afectiva explica el 51% de esta variable, manejo de contingencias explica el 35% y aplicación de reglas, el 26%. Todos los pesos factoriales son

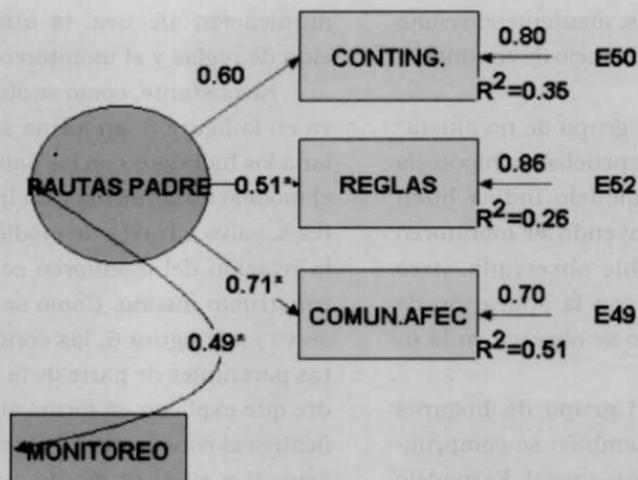


FIGURA 2. Modelo General de Medición de Conductas Parentales del Padre

Chi-cuadrado=6.58 P=0.04 CFI=0.97 RMSEA=0.09

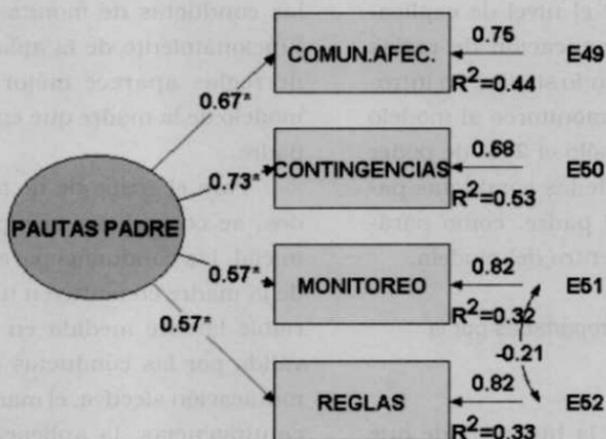


FIGURA 3. Modelo de Medición de Conductas Parentales del Padre (Grupo no Ajustado)

Chi-cuadrado=0.47 P=0.50 CFI=1.00 RMSEA=0.00

significativos, manteniendo como factor fijo el manejo de contingencias.

Para el grupo de no ajustados, se comprueba la hipótesis inicial. El modelo indica buen ajuste incluyendo el monitoreo como variable observada, pero covariando con la aplicación de reglas, como se observa en la figura 3.

Para el grupo de hogares completos también se comprueba la hipótesis inicial. El modelo indica buen ajuste incluyendo el monitoreo como variable al interior del mismo. Al comparar la figura 4 con la anterior, correspondiente al grupo general, se observa que el nivel de explicación de la aplicación de reglas continúa siendo similar. La introducción de monitoreo al modelo representa sólo el 24% de poder explicativo de las conductas parentales del padre, como parámetro fijo dentro del modelo.

De la madre reportadas por la madre

Se parte de la hipótesis de que las conductas parentales de la madre constituyen un constructo medido en forma válida por el manejo de contingencias, la co-

municación afectiva, la utilización de reglas y el monitoreo.

No obstante, como se observa en la figura 5, en forma similar a los hallazgos con los padres, el modelo no confirma esta hipótesis, salvo a través de modificar la relación del monitoreo con el constructo mismo. Como se observa en la figura 6, las conductas parentales de parte de la madre que explican en forma significativa el constructo en el grupo general y en el grupo de ajuste psicológico son: comunicación afectiva, en un 64%; aplicación de reglas, en un 36% y manejo de contingencias, en un 33%; a su vez, incide la covarianza con las conductas de monitoreo. El funcionamiento de la aplicación de reglas aparece mejor en el modelo de la madre que en el del padre.

Para el grupo de no ajustados, se comprueba la hipótesis inicial: las conductas parentales de la madre constituyen una variable latente medida en forma válida por las conductas de comunicación afectiva, el manejo de contingencias, la aplicación de reglas y el monitoreo.

Como puede observarse en la figura 6, los índices de ajuste del modelo son óptimos.

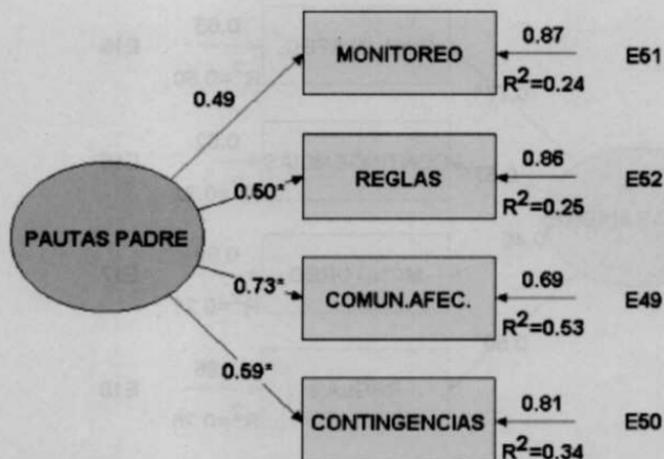


FIGURA 4. Modelo de Medición de Conductas Parentales del Padre (Hogares Completos)

Chi-cuadrado=5.27 P=0.07 CFI=0.98 RMSEA=0.08

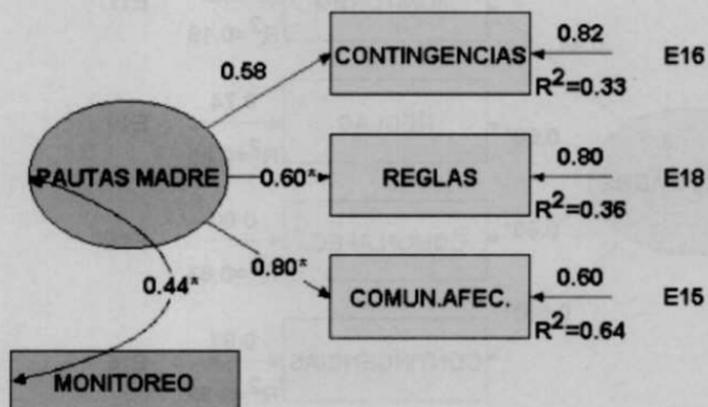


FIGURA 5. Modelo de Medición General de Conductas Parentales de la Madre

Chi-cuadrado=2.08 P=0.35 CFI=1.00 RMSEA=0.01

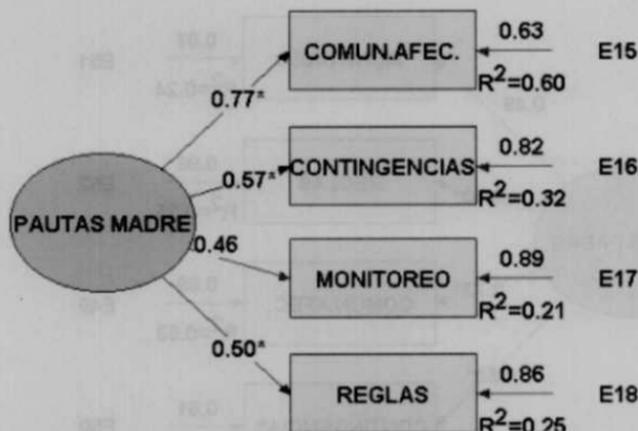


FIGURA 6. Modelo de Medición para Conductas Parentales de la Madre (Grupo no Ajustado)

Chi-cuadrado=1.03 P=0.60 CFI=1.00 RMSEA=0.00

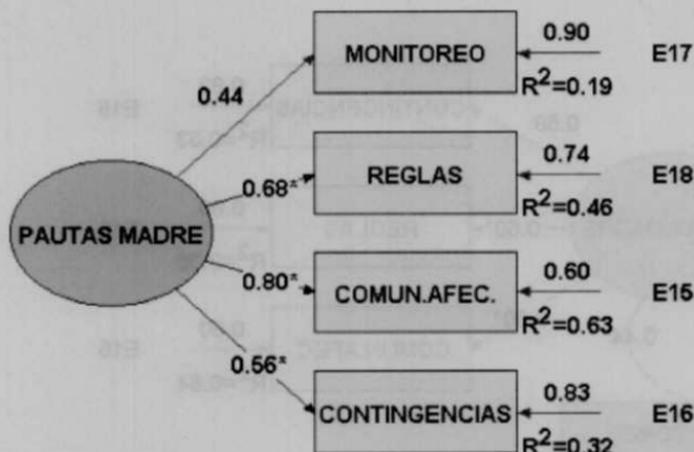


FIGURA 7. Modelo de Medición para Conductas Parentales de la Madre (Hogares Completos)

Chi-cuadrado=2.26 P=0.32 CFI=1.00 RMSEA=0.02

Para el grupo de hogares completos, los resultados son similares a los del caso del padre, se comprueba la hipótesis formulada. Las conductas reportadas por la madre se explican de forma válida por la comunicación afectiva, en un 63%; por la aplicación de reglas en un 46%, el manejo de contingencias en un 32% y las conductas de monitoreo en un 19%. Se estableció como fijo este último parámetro.

Como puede observarse en la figura 7, los pesos factoriales son significativos, pero vale la pena aclarar que si monitoreo se deja como parámetro libre, su peso no sería significativo.

En conclusión, tanto para las conductas del padre como para las de la madre, la hipótesis general se confirma para el grupo de hogares completos, incluyendo ambos grupos de ajuste psicológico; sin embargo, para el caso del padre, el monitoreo hace parte del modelo covariando con reglas en el grupo de no ajustados. Para los hogares uniparentales, la variable monitoreo no forma parte del modelo en el grupo general ni el grupo de ajustados, sino como covarianza con el constructo. Esto puede explicarse teniendo en cuenta que en los

hogares sin pareja presente, el monitoreo de parte del padre ausente realmente no se cumple como tal.

Competencia parental

Teniendo en cuenta que para la investigación se construyeron las escalas correspondientes con base en los intereses específicos de evaluar las conductas parentales en clases funcionales definidas como monitoreo, manejo de contingencias, funcionamiento de reglas y comunicación afectiva, las cuales fueron evaluadas para cada padre por separado, en formato de auto-reporte y en formato de reporte por parte de los hijos, se formuló la hipótesis de que el constructo denominado **Competencia Parental** podía ser explicado en forma válida por las variables descritas y medidas a través de los diversos instrumentos.

Como paso previo, y siguiendo las sugerencias técnicas de disminuir el número de parámetros dentro de un modelo de ecuaciones estructurales, se realizó un análisis factorial de las variables correspondientes a los reportes de los hijos sobre cada uno de sus padres, encontrando

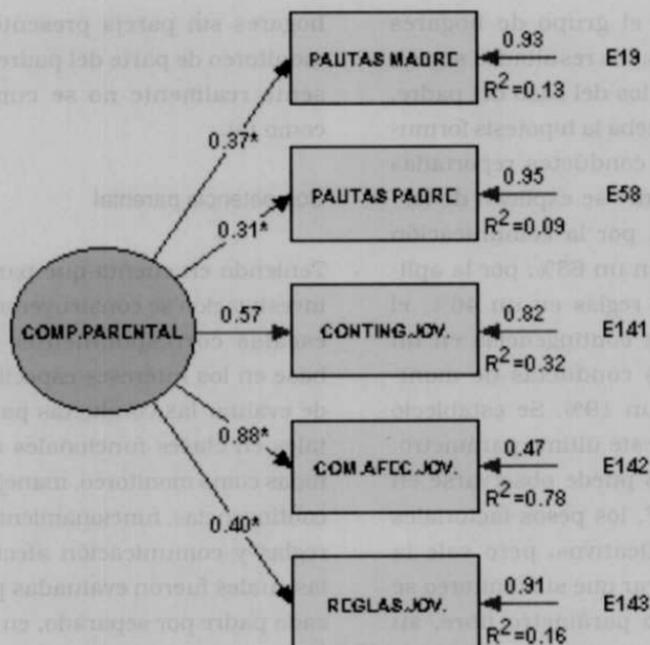


FIGURA 8. Modelo de Medición para Competencia Parental Para el Grupo General

Chi-cuadrado=2.44 P=0.66 CFI=1.00 RMSEA=0.00
Covarianza entre conductas parentales=0.38*

que era válido generar variables compuestas por las puntuaciones para ambos padres. El análisis factorial también concluyó que los ítems correspondientes a monitoreo compartían el mismo factor con contingencias, por lo cual se generó una variable compuesta. Para la generación de estas variables se utilizó la fórmula de

multiplicar por su peso factorial cada variable, realizar la sumatoria y dividir por el total de los pesos factoriales incluidos.

En la figura 8 se presenta el diagrama del modelo correspondiente al constructo **Competencia Parental**.

Los índices de ajuste del modelo para el grupo general con-

firman la hipótesis de medición, incluyendo la covarianza entre las conductas parentales reportadas por la madre y las reportadas por el padre. Como se observa, el peso factorial de estas dos variables es inferior a 0.40, así como el valor de la covarianza (0.38); de la misma manera, el nivel de explicación es bajo. La comunicación afectiva explica el 78% del constructo, con un peso de 0.88. El manejo de contingencias tiene un nivel explicativo de 32% y la aplicación de reglas, 16%.

Al someter a prueba el mismo modelo para cada grupo de ajuste psicológico, se obtuvieron menores índices de ajuste del modelo para el grupo de ajustados, con Chi cuadrado de 7.18, CFI de .95 y RMSEA de .09, mientras que para el grupo de no ajustados, el modelo resultó óptimo, con Chi cuadrado de 0.23, CFI de 1.00 y RMSEA de 0.00.

CONCLUSIONES

Este estudio obtuvo los beneficios sociales y científicos que se habían señalado en el trabajo inicial de propuesta del macroproyecto de factores de riesgo de la conducta violenta (Angel y cols., 1995).

Respecto a las implicaciones sociales, al haber identificado en forma válida y confiable los factores de riesgo en las conductas parentales de los estratos socioeconómicos bajos, se determinan criterios válidos para el establecimiento de políticas sociales tendientes a prevenir y modificar las prácticas parentales asociadas con conducta agresiva y antisocial. A partir de la información obtenida en este estudio, las organizaciones estatales y privadas que busquen una intervención social amplia, pueden contar con información válida que facilitará la decisión de prioridades de intervención con basadas en un criterio empíricamente desarrollado.

Los resultados confirman la necesidad de dar prioridad al desarrollo de programas de prevención y de intervención en el núcleo familiar, tendientes a proporcionar herramientas concretas a los padres y madres para alterar aquellas condiciones que de otra forma conducen al desarrollo de ciclos de conducta agresiva en las relaciones familiares.

Por otra parte, en cuanto a los beneficios científicos, las principales conclusiones son las siguientes:

• En primer lugar, podemos concluir que el sistema para clasificar la muestra fue adecuado, lo cual es consistente con el juicio que hicieron pares y profesores. Por otro lado, la muestra cubrió los sectores representativos de los estratos 1 y 2 de la ciudad.

• En segundo lugar, los instrumentos demostraron validez discriminante para detectar diferencias entre grupos de niños/as y jóvenes ajustados y los no ajustados en los tres grupos de edad. De igual manera, los modelos de medición con ecuaciones estructurales confirmaron las hipótesis sobre la validez de las variables observadas para conformar las variables latentes o constructos referidos como conductas parentales (manejo de reglas y contingencias, comunicación afectiva, vigilancia) y competencia parental (evaluación conjunta de los mismos padres y los hijos). No obstante, antes de iniciar un procedimiento de estandarización con muestras mayores y otras poblaciones, sería importante refinar las mediciones de la subescala de monitoreo, las cuales no arrojaron resultados muy consistentes.

• Los resultados sobre los hogares uniparentales y las ma-

dres solas son consistentes con los hallazgos sobre madres insulares de Whaler (1984), en cuanto se reportaron conductas parentales menos adecuadas (ver también Bank, Fortach, Patterson y Fetrow, 1993).

• Se confirman los resultados de Sines (1987), Jouriles y col. (1991), Babcock y col. (1993) entre otros, sobre la importancia del acuerdo entre los dos padres acerca de la conducta social de los niños. Cuanto los padres son inconsistentes entre ellos y se contradicen frecuentemente, hay baja capacidad del niño para predecir consecuencias de su conducta, lo cual se relaciona con conducta agresiva. En las revisiones de Ballesteros (1995 a y 1995 b), De la Espriella (1995) y Martínez (1995) también hay datos consistentes con los de este estudio.

• Los resultados son consistentes con el único estudio encontrado en Bogotá sobre el tema, aunque con diferentes instrumentos de medición. Mediante la utilización de ecuaciones estructurales, el estudio realizado por Barrera (1999) en 240 padres y madres de tres estratos sociales en Bogotá, a partir del modelo ecológico contextual de Belsky,

también halló que las pautas de crianza en sus aspectos positivos (apoyo y control democrático) estaban en función de la satisfacción marital y laboral, y del apoyo social, así como de la percepción de crianza positiva en su pasado. En los aspectos negativos de la crianza (restricción), el modelo de Barrera solo incluyó la satisfacción laboral y la percepción de crianza restrictiva en el pasado.

- Ardila (1988) las madres reportaron premiar a su hijo por el buen comportamiento 34% entre siempre y muchas veces, 44% entre algunas veces y pocas veces y 22%, nunca. 57% lo estimulan por portarse bien con frecuencia y 35 % entre algunas veces y pocas veces. 38% con bastante frecuencia lo pone de ejemplo y 33% no lo hace. En cuanto a castigo, en madres, 29 % pega algunas veces, 43% pocas veces; en padres, 20% algunas veces y 25% pocas veces. Amenazas para que se porte bien: 53% entre siempre y muchas veces y 34% entre algunas y pocas veces. 51% de las madres nunca mima al hijo después de castigarlo, 21 % lo hace pocas veces y 14% lo hace siempre.

Hay consistencia con otros estudios internacionales (Por ejemplo, Bank y Patterson, 1992; Kim, Hetherington y Reiss, 1999) en que las conductas parentales de las madres tienen mayor incidencia en los comportamientos de externalización de los hijos que el monitoreo ejercido por el padre, básicamente porque la madre tiene mayor tiempo de interacción con los hijos (Ballesteros, Cortés, Angarita, Giraldo, Rey, Parra, Forero y Velazco, 2000).

Es importante considerar que se requiere tener en cuenta la relación entre múltiples variables con el fin de tener una evidencia clara acerca de la asociación entre las conductas parentales de cada uno de los padres y los problemas de conducta de los hijos/as, pero desde los datos de este estudio se hace prioritario emprender programas para padres y madres sobre habilidades específicas en las interacciones con sus hijos/as. Simultáneamente, programas que logren integrar objetivos conjuntos tanto para los hijos/as como para los profesores, quienes en gran medida pueden servir de intermediarios y de amortiguadores de las prácticas disciplinarias en los hogares.

REFERENCIAS

- Angel, E.; Ballesteros, B.P.; Castro, C.; Cuevas, M.C.; De la Espriella, C.; Gaviria, P.; Martínez, P.; Pieschacón, M.; Restrepo, S. (1995). *Macroproyecto: Factores de riesgo de la violencia en Colombia*. Trabajo inédito para optar por el título de Magister en Psicología Clínica. Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Ardila, R. (1988). *Pautas de Crianza de los niños en Colombia*. En R. Ardila. *Psicología del hombre colombiano* (2ª Edic) Pg. 86 - 170. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, S.A.
- Babcock, J.C.; Waltz, J.; Jacobson, N.S. & Gottman, J.M. (1993). *Power and violence: The relation between communication patterns, power discrepancies and domestic violence*. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, **61**, 40-50.
- Baker, B.L. & Heller, T.L. (1996). *Preschool children with externalizing behaviors: Experience of father and mother*. *Journal of abnormal child psychology*, **24**, 4, 513 - 532.
- Ballesteros, B. P. (1995a). *Modelos explícitos de la relación entre conflicto marital y ajuste infantil*. *Suma Psicológica*, **2**, 1, 23-41.
- Ballesteros, B. P. (1995b). *El conflicto marital y el ajuste de los hijos*. *Suma Psicológica*, **2**, 2, 225 - 242.
- Ballesteros, de Valderrama, B.P., Cortés, O.F., Angarita, J.M., Giraldo, B., Rey, A., Parra, G., Forero, D. y Velazco, A. (2000). *Factores de riesgo de la conducta agresiva en niños y jóvenes de Santafé de Bogotá, Fase I: Evaluación*. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Documento inédito.
- Bank, L., Patterson, G.R. & Reid, D.W. (1987). *Delinquency prevention through training parents in family management*. *The Behavior Analyst*, **10**, 1, 75 - 82.
- Bank, L. & Patterson, G.R. (1992). *The use of Structural Equation Modeling in combining data from different types of assessment*. En J.C. Rosen y P. Mc Reynolds (Eds.). *Advances in Psychological Assessment*. Vol. 8, Pg. 41 - 74. New York: Plenum Press.
- Bank, L., Fortach, M.S., Patterson G. y Fetrow, R. (1993). *Parenting practices of single mothers: Mediators of negative contextual factors*. *Journal of Marriage and the Family*, **55**, 371-384.
- Barrera, F. (1999). *Una aproximación al estudio de los determinantes de la crianza: Perspectiva multivariada*. Bogotá: Universidad de los Andes. Informe entregado a Colciencias.
- Baumrind, D. (1971). *Current patterns of parental authority*. *Developmental Psychology Monograph*, **4**, 1, Parte 2.
- Baumrind, D. (1991). *The influence of parenting style on adolescent competence and substance use*. *Journal of Early Adolescence*, **11**, 65 - 95.
- Brassington, G. S. (1994). *Insomnia and styles of parental authority in college students*. *Psychological Reports*, **74**, 712 - 714.
- Belsky, J. (1996). *Parent, infant and social-contextual antecedents of father-son attachment security*. *Journal of Family Psychology*, **10**, 4, 431 - 442.
- Brown, B.B., Mounts, N., Lamborn, S.D. y Steinberg, L. (1993). *Parenting*

- practices and peer group affiliation in adolescence.* Child Development, 64, 467 - 482.
- Byrne, B. M. (1994). *Structural Equation Modeling with EQS and EQS/Windows*. Thousands Oaks, Ca.: Sage Publications, Inc.
- Castro, C. (1995). *Maltrato Infantil*. Suma Psicológica, 2, 2, 167 - 223.
- Cobos, F. (1993). *Ambiente, sistema y funcionamiento familiar en familias maltratadoras*. En: El drama de la niñez maltratada en Colombia. Bogotá: Asociación Colombiana para la Defensa del Menor Maltratado. Editora Guadalupe.
- Cote, J.D. & Dodge, K. (1988). *Multiple sources of data on social behavior and social status in the school: a cross-age comparison*. Child Development, 59, 815-829.
- Cote, J.D., Dodge, K., Terry, R. & Wright, V. (1991). *The role of aggression in peer relations: An analysis of aggression in boy's playground*. Child Development, 62, 812-826.
- Collins, W.A., Maccoby, E.E., Steinberg, L., Hetherington, E.M. & Bornstein, M.H. (2000). *Contemporary research on parenting: The case for nature and nurture*. American Psychologist, 55, 2, 218 - 232.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). *Parenting style as context: An integrative model*. Psychological Bulletin, 113, 487-496.
- De la Espriella, C. (1995). *Conflicto entre padres e hijos adolescentes*. Suma Psicológica, 2, 1, 43 - 67.
- Dishion, T.J. (1990). *The family ecology and boy's peer relations in middle childhood*. Child development, 61, 3, 874 - 892.
- Dishion, T.J., Patterson, G.R. & Kavanagh, K.A. (1992). *An experimental test of the coercion model: Linking theory, measurement and intervention*. En J. McCord y R.E. Tremblay (Eds), Preventing antisocial behavior N.Y.: Guilford
- Dishion, T.J., Patterson, G.R. & Griesler, P.C. (1994). *Peer adaptations in the development of antisocial behavior: A confluence model*. En L.R. Huesmann (edt). Aggressive Behavior: Current Perspectives, (Cap. 4, pg. 61 - 95). New York: Plenum Press.
- Dodge, K.A. (1980). *Social cognition and children's aggressive behavior*. Child Development, 51, 1, 162-170.
- Dodge, K.A. & Crick, N.R. (1990). *Social information-processing bases of aggressive behavior in children*. Personality and Social Psychology Bulletin, 16, 8-22.
- Dornbush, S.M., Ritter, P.L., Leiderman, P.H., Roberts, D.F. & Fraleigh, M.J. (1987). *The relation of parenting style to adolescent school performance*. Child Development, 58, 244 - 257.
- Dumas, J.E. y Wahler, R.G. (1985). *Indiscriminate mothering as a contextual factor in aggressive-oppositional child behavior*. Journal of Abnormal Child Psychology, 13, 1-17.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Shepard, S.A., Guthrie, I.K., Murphy, B.C. & Reiser, M. (1999). *Parental reactions to children's negative emotions: longitudinal relations to quality of children's social functioning*. Child Development, 70, 2, 513-534.
- Hart, C.H., DeWolf, M. & Noziak, D. (1992). *Maternal and paternal disciplinary styles: relations with preschool playground behavioral orientations and peer status*. Child Development, 63, 879-892.

- Heller, T.L., Baker, B.L., Henker, B. & Hinshaw, S.P. (1996). *Externalizing behavior and cognitive functioning from preschool to first grade: Stability and predictors*. Journal of Clinical Child Psychology, 25, 4, 376 - 387.
- Hernández, A. y Núñez, J. (1992). *Modelo de trabajo preventivo con familias de extrema pobreza*. Aportes a la psicología, 1, 2. Universidad Santo Tomás.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR (1994). *Tipología de la problemática familiar y factores socioculturales asociados*. Ponencia en el Simposio *Crisis de la familia en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional. Bogotá: ICBF.
- Isaza, C.C. (1993). *Aspectos psicológicos del maltrato infantil. El Drama de la Niñez Maltratada en Colombia*. (pp. 23-24). Asociación Colombiana para la defensa del menor maltratado. Bogotá.
- Jouriles, E., N., Murphy, C., Farris, A., Smith, D., Richter E., J., y Waters, E. (1991) *Marital adjustment, parental disagreements about child rearing and behavior problems in boys: Increasing the specificity of the marital assessment*. Child Development, 62, 1424-1433.
- Kim, J. E., Hetherington, E. M. & Reiss, D. (1999). *Associations among family relationships, antisocial peers, and adolescents' externalizing behaviors: gender and family type differences*. Child Development, 70, 5, 1209-1230.
- Lamb, M., Pleck, J. & Levine, J. (1987). *The role of the father of child development*. En: B.B. Lahey y A. E. Kazdin (Eds.) *Advances in Clinical Child Psychology*. Vol. 10. Nueva York: Plenum Press.
- Lamborn, S.D., Mounts, N.S., Steinberg, L. & Dornbusch, S.M. (1991). *Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families*. Child development, 62, 5, 1049 - 1065.
- Loeber, R. & Dishion, T. J. (1985). *Boys who fight at home and school: Family condition influencing cross-setting consistency*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 52, 759-768.
- Martínez de Restrepo, P. (1995). *Factores de riesgo del conflicto marital*. Suma psicológica, 2, 1, 69 - 103.
- Maccoby, E.E. & Martin, J.A. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-child interaction*. En P.H. Mussen (Series Edt.) & E.M. Hetherington (Vol. Edt.), *Handbook of child psychology* (Vol. 4, pg. 1 - 101). New York: Wiley.
- McNally, S., Eisenberg, N. & Harris, J.D. (1991). *Consistency and change in maternal child-rearing practices and values: A longitudinal study*. Child development, 62, 1, 190 - 198.
- Miller, N.B., Cowan, C., Hetherington, E.M. & Clingempeel, W.G. (1993). *Externalizing in preeschoolers and early adolescents: A cross-study replication of a family model*. Developmental Psychology, 29, 1, 3 - 18.
- Patterson, G. R. (1982). *Coercitive family process*. Eugene, Or: Castalia.
- Patterson, G.R. (1986). *Performance models for antisocial boys*. American Psychologist, 41, 4, 432 - 444.
- Patterson, G.R. & Reid, J.B. (1984). *Social interactional processes within the family: The study of the moment-*

- bymoment transactions in which human social development is embedded.* Journal of Applied Developmental Psychology, 5, 3, 237 - 262.
- Patterson, G.R., Dishion, T.J. & Bank, L. (1984). *Family interaction: A process model of deviancy training.* Aggressive Behavior, 10, 3, 253 - 267.
- Pettit, G.S., Bates, J.E., Dodge, K.A. & Meece, D.W. (1999). *The impact of after-school peer contact on early adolescent externalizing problems is moderated by parental monitoring, perceived neighborhood safety, and prior adjustment.* Child Development, 70, 3, 768-778.
- Ramsey, E., Patterson, G.R. & Walker, H.H. (1990). *Generalization of the antisocial trait from home to school settings.* Journal of Applied Developmental Psychology, 11, 2, 209 - 223.
- Rico de Alonso, A. (1994). *Capacidad socializadora de la familia en la sociedad urbana de hoy.* Ponencia en el Simposio *Crisis de la familia en Colombia.* Bogotá, Universidad Nacional.
- Robinson, C.C.; Mandleco, B., Olsen, S. & Hart, C.H. (1995). *Authoritative, authoritarian and permissive parenting practices; Development of a new measure.* Psychological Reports, 77, 3, 819 - 830.
- Sandstrom, M.J. & Coie, J.D. (1999). *A developmental perspective on peer rejection: Mechanisms of stability and change.* Child Development, 70, 4, 955-966.
- Sines, J. (1987). *Influence of the home and family environment on childhood disfunction.* En B.B. Lahey y A. E. Kazdin.(Eds.) *Advances in Clinical Child Psychology*, Vol 10. Nueva York: Plenum Press.
- Volling, B.L. & Belsky, J. (1992). *The contribution of mother-child and father-child relationships to the quality of sibling interaction: A longitudinal Study.* Child development, 63, 5, 1209 - 1222.
- Wahler, R.G. (1980). *The insular mother: her problems in parent-child treatment.* Journal of Applied Behavior Analysis, 13, 207-219.
- Wahler, R.G. & Fox, J.J. (1981). *Setting events in applied behavior analysis: Toward a conceptual and methodology expansion.* Journal of Applied Behavior Analysis, 14, 3, 327 - 338.
- Wahler, R.G. & Dumas, J.E. (1986). *"A chip of the old block": Some interpersonal characteristics of coercitive children across generations.* En M.J. Guralnick y H.M. Walker (Eds.), *Children's Social Behavior Development, Assessment and Modification.* Nueva York: Academic Press.
- Weiss, L.H. & Schwarz, J.C. (1996). *The relationship between parenting types and older adolescents's personality, academic achievement, adjustment and substance use.* Child Development, 67, 5, 2101-2114.

ANEXO 1

CUESTIONARIO SOBRE CONDUCTAS PARENTALES

INSTRUCCIONES: a continuación encontrará unas frases sobre diferentes aspectos de la

crianza de los hijos. Por favor lea atentamente cada afirmación y califique de **1** a **4** su respuesta de acuerdo con sus propias costumbres respecto de su hijo/a _____. Tenga en cuenta la siguiente escala para su respuesta:

-
- 1 = Nunca
2 = Pocas veces
3 = Muchas veces
4 = Siempre
-

ACERCA DE SUS CONDUCTAS COMO PADRE O MADRE, Usted...

- | | | | | |
|--|---|---|---|---|
| 1. Le tiene un horario fijo a su hijo(a) para acostarse. (Reglas) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 2. Le tiene a su hijo(a) un horario fijo para las comidas y las tareas. (Reglas) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 3. Supervisa los programas de televisión que ve su hijo(a). (Monitoreo) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 4. Tiene que recordarle a su hijo(a) lo que tiene que hacer. (Monitoreo) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 5. Felicita a su hijo(a) cuando se porta bien. (Contingencias) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 6. Pone de ejemplo a su hijo(a) para otros niños. (Reglas) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 7. Le explica a su hijo(a) qué castigo le dará y por qué razón. (Reglas) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 8. Amenaza a su hijo(a) con castigos para que se porte bien. (Contingencias) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 9. Le dice a su hijo(a) que es una persona valiosa para usted. (Com. afectiva) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 10. Toma las decisiones sobre lo que su hijo(a) debe hacer. (Monitoreo) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 11. Vigila constantemente a su hijo(a). (Monitoreo) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 12. Premia a su hijo cuando se porta bien. (Contingencias) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 13. Castiga físicamente (golpes, palmadas) a su hijo(a). (Contingencias) | 1 | 2 | 3 | 4 |

14. Dedicar tiempo para jugar con su hijo(a). (Com. afectiva)	1	2	3	4
15. Consiente o mimar a su hijo(a) después de haberlo castigado. (Contingencias)	1	2	3	4
16. Permite que su hijo(a) le tire cosas o le pegue. (Reglas)	1	2	3	4
17. Le quita a su hijo/a algo que le gusta como forma de castigo. (Contingencias)	1	2	3	4
18. Se contradice en las normas que le pone a su hijo(a). (Reglas)	1	2	3	4
19. Permite que su hijo(a) decida sobre hacer o no las tareas escolares. (Monitoreo)	1	2	3	4
20. Le expresa cariño a su hijo(a) con palabras o acciones. (Com. afectiva)	1	2	3	4
21. Cumple las amenazas que le hace a su hijo(a). (Contingencias)	1	2	3	4
22. Deja de hablarle a su hijo(a) cuando está disgustado con él (ella). (Com. afectiva)	1	2	3	4

ACERCA DE LAS CONDUCTAS DE SU HIJO (HIJA) :

23. Obedece las órdenes que usted le da. (Contingencias)	1	2	3	4
24. Lo imita a usted en muchas cosas. (Reglas)	1	2	3	4
25. Muestra alegría cuando su pareja llega a la casa. (Com. afectiva)	1	2	3	4
26. Es grosero (a) con usted cuando él / ella está de mal genio. (Com. afectiva)	1	2	3	4
27. Le contesta mal cuando usted lo/la regaña. (Com. afectiva)	1	2	3	4
28. Le demuestra cariño a usted (le dice que lo quiere, lo consiente). (Com. afectiva)	1	2	3	4
29. Conoce bien las normas sobre el comportamiento. (Reglas)	1	2	3	4
30. Permanece mucho tiempo solo(a). (Monitoreo)	1	2	3	4
31. Le cuenta sobre sus actividades diarias. (Monitoreo)	1	2	3	4
32. Le dice mentiras sobre lo que ha hecho. (Com. afectiva)	1	2	3	4
33. Colabora con agrado en las labores domésticas. (Reglas)	1	2	3	4
34. Exige poder tomar sus propias decisiones. (Reglas)	1	2	3	4
35. Se queja de falta de atención de su parte. (Monitoreo)	1	2	3	4

ANEXO 2

CUESTIONARIO PARA PADRES DE ADOLESCENTES

(Se mantiene el mismo formato diseñado para los niños de 5 y 10 años)

1. Usted conoce bien las amistades de su hijo/a. (Monitoreo)
2. Usted le pregunta a su hijo/a con quién va a estar. (Monitoreo)
3. Su hijo le pide permiso cuando va a salir por la noche. (Reglas)
4. Usted critica las amistades de su hijo/a. (Reglas)
5. Usted conversa con su hijo/a sobre lo que está bien o mal de su comportamiento. (Reglas)
6. Usted le pregunta a su hijo/a a dónde va a salir. (Monitoreo)
7. Usted permite que su hijo/a se vista como quiera. (Reglas)
8. Usted confirma la información que le da su hijo/a sobre sus salidas. (Monitoreo)
9. Usted le exige a su hijo/a que cumpla un horario para llegar a la casa. (Reglas)
10. Usted obliga a su hijo/a a asistir a reuniones familiares. (Reglas)
11. Usted deja de hablarle a su hijo/a cuando se porta mal. (Contingencias)
12. Usted deja que su hijo/a decida la hora de llegar a la casa. (Monitoreo)
13. Usted regaña fuertemente a su hijo/a cuando desobedece una orden. (Contingencias)
14. Usted le quita permisos a su hijo/a como forma de castigo. (Contingencias)
15. Su hijo/a le comenta sobre sus actividades. (Com. Afectiva)
16. Su hijo/a le contesta mal cuando usted le llama la atención. (Contingencias)
17. Usted le explica a su hijo/a las cosas que debe hacer en la casa. (Reglas)
18. Usted castiga a su hijo/a con golpes físicos. (Contingencias)
19. Usted comparte con su hijo/a alguna actividad de recreación o deporte. (Com. afectiva)
20. Usted felicita a su hijo/a y lo aprueba cuando se porta bien. (Contingencias)
21. Usted trata a su hijo/a como si fuera su amigo/a. (Com. afectiva)
22. Usted compara a su hijo/a con otras personas. (Reglas)
23. Cuando su hijo(a) está de mal genio, es grosero/a con usted. (Com. afectiva)
24. Usted le repite a su hijo/a varias veces lo que tiene que hacer. (Reglas)
25. Usted se mantiene firme en sus decisiones sobre las normas de la casa. (Reglas)
26. Su hijo/a se queja de que lo tratan como a un bebé. (Reglas)
27. En las discusiones con su hijo/a usted escucha y atiende lo que le quiere decir. (Com. afectiva)
28. Le explica claramente a su hijo(a) lo que usted espera de él (ella). (Reglas)
29. Usted conoce los intereses de su hijo/a. (Monitoreo)
30. Usted se queja de que su hijo/a se ha alejado de la casa y la tiene como un hotel. (Com. afect.)

ANEXO 3**CUESTIONARIO CONDUCTAS PARENTALES PARA NIÑOS**

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará unas frases sobre conductas que tienen los padres con sus hijos. Debajo de cada una, encontrará el nombre **Papá y Mamá** y los números **1, 2, 3, 4**. Por favor lea atentamente cada frase y califique su respuesta para cada uno de sus padres, de acuerdo con su propia experiencia. Por favor marque con una **X** el número correspondiente, de acuerdo con esta escala:

1= Nunca 2 = Pocas veces 3 = Muchas veces 4 = Siempre o casi siempre

1. Me tiene un horario para acostarme. (Reglas)

PAPÁ						MAMÁ				
	1	2	3	4			1	2	3	4

Nota: Este formato se mantiene para cada uno de los ítems restantes, descritos a continuación, sin el formato. Entre paréntesis, la subescala respectiva.

2. Me explica bien cómo debo portarme. (Reglas)
3. Me vigila en todo lo que hago. (Monitoreo)
4. Me tiene un horario para las tareas (Reglas)
5. Me dice qué castigo tendré si me porto mal (Reglas)
6. Me castiga o me regaña sin razón (Contingencia)
7. Se queja mucho de mí. (Comunicación afectiva)
8. Me da premios cuando me porto bien. (Contingencia)
9. Me repite mucho lo que tengo que hacer - me cantaleta. (Monitoreo)
10. Me dice que soy importante para él / ella. (Comunicación afectiva)
11. Me compara con otros niños o niñas. (Reglas)
12. No permite que yo le hable cuando está de mal genio. (Comunicación afectiva)
13. Dedica tiempo para estar conmigo. (Comunicación afectiva)
14. Me quita lo que más me gusta para castigarme. (Contingencia)
15. Cuando está bravo / a, no me habla. (Comunicación afectiva)

16. Me exige mucho en el estudio. (Reglas)
 17. Me felicita cuando me porto bien. (Contingencia)
 18. Me golpea con cosas - correa, palos, cables, chancletas... (Contingencia)
 19. Se contradice en las órdenes que me da. (Reglas)
 20. Me dice que me quiere. (Comunicación afectiva)
 21. Deja que yo le conteste mal cuando me regaña. (Comunicación afectiva)
 22. No me deja decidir sobre lo que quiero hacer. (Monitoreo)
 23. Me pega con las manos cuando me castiga por algo. (Contingencia)
 24. Deja que yo mire los programas de televisión que quiero. (Monitoreo)
 25. Tiene en cuenta mis explicaciones cuando me regaña. (Comunicación afectiva)
 26. No me pone atención. (Monitoreo)
 27. Me ofende o me insulta cuando me regaña. (Comunicación afectiva)
 28. Demuestra que me tiene confianza. (Comunicación afectiva)
-

ANEXO 4

CUESTIONARIO CONDUCTAS PARENTALES PARA ADOLESCENTES

Nota: Las instrucciones son las mismas que en el anexo anterior, igualmente el formato de presentación, que incluye el recuadro para el padre y para la madre debajo de cada afirmación.

1. Me exige que cumpla un horario para llegar a la casa. (Reglas)
2. Me pregunta sobre mis amistades. (Monitoreo)
3. Me pregunta dónde voy a estar cuando salgo. (Monitoreo)
4. Critica a mis amigos y amigas. (Reglas)
5. Conversa conmigo sobre lo adecuado o inadecuado de mi conducta. (Contingencias)
6. Me regaña y me cantaleta sin razón. (Reglas)
7. Se queja mucho de mí. (Comunicación afectiva)
8. Deja que me vista como quiera sin criticarme. (Reglas)
9. Me obliga a ir a reuniones familiares que no me gustan. (Reglas)
10. Me dice que soy importante para él (ella). (Comunicación afectiva)
11. Me compara con otras personas. (Reglas)
12. Deja de hablarme después de que discutimos por algo. (Contingencias)
13. Me trata como si fuéramos amigos. (Comunicación afectiva)

14. Demuestra interés por mis actividades. (Comunicación afectiva)
15. Cuando está bravo (a), no me habla. (Comunicación afectiva)
16. Me exige mucho en el estudio. (Reglas)
17. Me felicita cuando me va bien en las cosas. (Contingencias)
18. Me golpea con cosas (correa, palos, cables, chancletas...).
19. Se contradice en las órdenes que me da. (Reglas)
20. Me dice que me quiere. (Comunicación afectiva)
21. Deja que yo le conteste mal cuando me regaña. (Contingencias)
22. No permite que yo decida lo que quiero hacer. (Monitoreo)
23. Me pega con las manos cuando me castiga por algo. (Contingencias)
24. Tiene en cuenta mis explicaciones y puntos de vista. (Comunicación afectiva)
25. Me trata como si todavía fuera un niño/ niña. (Reglas)
26. No me tiene en cuenta. (Comunicación afectiva)
27. Me ofende o me insulta cuando me regaña. (Contingencias)
28. Me tiene confianza. (Comunicación afectiva)

ANEXO 5

CUESTIONARIO DE VARIABLES PARENTALES PARA PROFESORES

INSTRUCCIONES GENERALES:

- A continuación encontrará una serie de afirmaciones relacionadas con diferentes conductas de los padres y del alumno en mención.
- Frente a cada afirmación usted encontrará una escala con los valores 4,3,2,1, y 0. Por favor lea atentamente cada afirmación y marque con una "X" en la columna el valor correspondiente de acuerdo con su conocimiento del caso en particular, así:

4.	Casi siempre	(CS)
3.	Muchas veces	(MV)
2.	Pocas veces	(PV)
1.	Nunca	(N)
0.	No sé	(NS)

- La información que amablemente nos suministre es de gran utilidad, por lo tanto agradecemos su sinceridad y colaboración.

AFIRMACION

CS MV PV N NS

LOS PADRES

1	Demuestran interés por el rendimiento académico del alumno	4	3	2	1	0
2	Asisten a las reuniones y citas escolares solicitadas por Usted	4	3	2	1	0
3	Sólo uno de los padres asiste a las reuniones y citas escolares	4	3	2	1	0
4	Estimulan positivamente el logro escolar del alumno	4	3	2	1	0
5	Se contradicen en sus opiniones sobre el alumno	4	3	2	1	0
6	Siguen las sugerencias que usted les da sobre el alumno	4	3	2	1	0
7	Le ayudan al alumno a cumplir con sus actividades escolares	4	3	2	1	0
8	Utilizan términos despectivos para referirse al alumno	4	3	2	1	0
9	Criticán ó muestran su desacuerdo con el colegio	4	3	2	1	0
10	Demuestran conocer bien al alumno	4	3	2	1	0
11	Solicitan ayuda al colegio cuando el alumno tiene alguna dificultad	4	3	2	1	0
12	Hacen preguntas sobre las amistades del alumno	4	3	2	1	0
13	Reconocen las capacidades académicas del alumno	4	3	2	1	0
14	Demuestran estar comprometidos con la formación del alumno	4	3	2	1	0
15	Mantienen una relación conflictiva entre ellos	4	3	2	1	0
16	Utilizan palabras cariñosas cuando hablan del alumno	4	3	2	1	0

EL ALUMNO

17	Se queja de insultos o regaños fuertes en su casa	4	3	2	1	0
18	Comenta aspectos positivos cuando habla de su familia	4	3	2	1	0
19	Demuestra temor a uno ó a ambos padres	4	3	2	1	0
20	Se muestra asustado ante el reporte de una queja a los padres	4	3	2	1	0
21	Reconoce el apoyo que los padres le brindan	4	3	2	1	0
22	Guarda silencio cuando usted le pregunta sobre los padres	4	3	2	1	0
23	Es cariñoso cuando se encuentra en compañía de los padres	4	3	2	1	0
24	Habla despectivamente de uno ó ambos padres	4	3	2	1	0
25	Presenta bajo rendimiento en las tareas que desarrolla en casa	4	3	2	1	0
26	Se muestra muy sensible después del fin de semana	4	3	2	1	0
27	Comparte con los padres sus logros académicos	4	3	2	1	0
28	Evita la comunicación entre usted y los padres	4	3	2	1	0
29	En su desempeño refleja efectos de conflicto entre los padres	4	3	2	1	0
30	Se ha quejado de maltrato físico por parte de los padres	4	3	2	1	0
31	Demuestra su gusto por estar en casa	4	3	2	1	0
32	En el juego representa escenas de castigo familiar	4	3	2	1	0